

VI)– e histórico (cap. VII) de los sacramentos, antes de centrarse en la definición agustiniana (cap. VIII), recogida por la escolástica (cap. IX) y redefinida en la modernidad hasta hoy, dando voz a Rahner, Casel y Chauvet (cap. X). El capítulo XI ofrece su propia síntesis magistral, desde las claves del espacio y del cuerpo: «El sacramento es la apertura, en la vida de los fieles, del espacio generativo de relaciones (relaciones con el Padre, sus hermanos y la creación) que inauguró Jesús» (25).

La tercera parte, *Vidas sacramentales*, explora «el ámbito vital que los sacramentos inauguran» (231), o sea, el modo en que los sacramentos «transforman la existencia cristiana, comunicando su forma a todos los espacios de la vida» (25). De este modo, el carácter sacramental (cap. XII) es el «emplazamiento permanente del fiel en el ámbito de relaciones propio de Jesús» (25). Todo el obrar moral cobra rasgos sacramentales (cap. XIII). Original es la presentación del ministro sacramental desde la clave de la paternidad. El ministro, parte integral de los sacramentos porque estos se reciben de otros, orienta el espacio sacramental en torno a Jesús, fuente y cabeza (cap XIV). Finalmente, la Iglesia entera es sacramento, «espacio de relaciones edificado sobre las columnas de los siete sacramentos y llamada a expandir la lógica sacramental a toda la sociedad y a todo el cosmos» (26) (cap XV).

La clave espacial propia de este autor no solo es muy sugerente a la hora de presentar este conocido tratado de manera contemporánea, sino que es de fructífera hondura teológica. También su énfasis en la carne-cuerpo (que el autor emplea como sinónimos) resulta muy atrayente hoy. A menudo, el autor logra frases concisas y densas de un estilo poético y evocador que siempre ha caracterizado la mejor de las teologías. La única pega que se podría encontrar es que, como en cualquier ensayo, no se dice todo, sino que prefiere dejar en claro grandes rasgos y trazos útiles para situarse en la vida de manera sacramental.

En definitiva, este libro combina lo mejor de un manual con lo de un ensayo, inspirando una sabia reflexión contemporánea acerca de la mirada sacramental tan necesitada en nuestro tiempo. Por lo tanto, recomiendo este instrumento para quien quiera estudiar la teología, no solo la de los sacramentos, aunque ésta permite ver los tratados teológicos y la vida cristiana bajo una nueva luz.  
BERT DAELEMANS S.J.

Baracco Colombo, Adelaide. *Juliana de Norwich. Cuando la mística se hace teología*. Vitoria-Gasteiz: Editorial ESET, 2015, 376 pp. ISBN: 978-84-716-7167-7.

Resulta de gran interés este estudio sobre Juliana de Norwich, la gran mística inglesa del siglo XIV. Sin duda, el hecho de estar escrito en castellano es uno de sus principales valores dada la escasez bibliográfica en nuestra lengua y el desconocimiento general de esta importante figura espiritual. Otro aspecto que me parece un acierto es el planteamiento de la obra, el afán de la autora por acercar

mística y teología subrayando el pensamiento de hondo calado que la visionaria inglesa elaboró a partir de su experiencia mística y que considera debería ser conocido y tenido en cuenta por la teología académica. Adelaide Baracco trabaja así a favor de la unión entre dogmática y espiritualidad, una cuestión de máxima actualidad en estos primeros años del siglo XXI. Este planteamiento constituye, de hecho, el hilo conductor de su obra, como bien queda reflejado en el título.

El estudio de Juliana no es fácil, entre otras cosas por las dificultades que plantea la tradición textual de su obra, el relato de sus visiones que, acompañado de la interpretación de su contenido teológico, lleva el título de *Showings*. La autora realiza un análisis minucioso y sistemático de las distintas versiones del texto que han llegado a nuestras manos en diferentes manuscritos. Fundamenta bien su elección del manuscrito S1, custodiado en la British Library, en su afán por mantenerse fiel a lo más original de la visionaria y optando por la versión larga del texto frente a otra más reducida y antigua en la que no figuran algunos de los más importantes temas teológicos de Juliana. Otra aportación importante radica en el hecho de que las traducciones del inglés son suyas y las ha cuidado al detalle.

Partiendo de aquí, presenta con gran claridad expositiva sus principales hipótesis de trabajo y la consiguiente estructura del libro. La primera afirma que la teología de Juliana depende de su mística y que esta se encuentra indisolublemente ligada a su existencia, que es un verdadero *lugar teológico*. A demostrarla dedica la primera parte, titulada «Una mujer frente a Dios». En los dos capítulos que la componen expone el contexto histórico y vital y analiza la complejidad de la obra de la visionaria en sus diferentes versiones, diferencias que ponen de manifiesto su proceso interior. Es de destacar el valioso análisis que realiza de dicho proceso, psicológico y espiritual, entre la primera redacción del texto y la segunda. La segunda hipótesis radica en interpretar a Juliana en clave relacional. A comprobarla dedica la segunda parte del libro: «El Dios de Juliana. Un Dios-Amor: relacional, no jerárquico». Consta de otros dos capítulos en los que revisa la imagen que Juliana ofrece de Dios buscando sus aspectos originales respecto a la Sagrada Escritura, la tradición cristiana y la teología medieval. Revisa otras importantes cuestiones como el sentido de la creación, el pecado y la salvación. Es un acierto plantear estos temas desde la clave relacional, tanto en la forma de posicionarse Juliana respecto a Dios –cuestión a la que dedica el capítulo III, muy bien hilado–, como en el vínculo que él entabla con su creación –capítulo IV–. En este último capítulo cabe destacar de forma especial el análisis detallado y consistente que la autora realiza de la cuestión del cuerpo y la sangre de Cristo en su Pasión, de la visión de la avellana y de la parábola del señor y su servidor.

La tercera hipótesis es que el Dios de Juliana es significativo para nuestro tiempo. Da cumplida cuenta de ella a lo largo de todo el trabajo subrayando el carácter *escandaloso* de la visión de Dios que ofrece la visionaria, un Dios que «no puede enojarse» (164). Es una cuestión que preocupa mucho a Adelaide Baracco, pues le interesa el lenguaje sobre Dios «que pueda suscitar el deseo de Dios» (21). Este afán pastoral se encuentra también muy presente a lo largo del libro y explica algunas de las opciones metodológicas y expositivas de la autora.

La obra finaliza con un último apartado de anexos en el que incluye mapas, fotos, cronologías –con una propuesta de fechas para la biografía de Juliana–, un esquema muy claro de la tradición textual de *Showings*, un calendario de la enfermedad y las visiones de Juliana, así como la secuencia y temas de las XVI revelaciones. La bibliografía final remata todo el conjunto en una presentación estructurada impecable.

Creo que con esto quedan puestos de manifiesto los valores del libro, por otra parte, bien escrito y fácil de leer. Quisiera exponer también algunas críticas que, sin mermar su valor, quizá puedan ser de utilidad. Echo en falta un uso más profundo y exhaustivo de la bibliografía. La autora afirma haber viajado a Norwich y haber consultado el que se creó como fondo de recopilación mundial de publicaciones sobre Juliana, el llamado «Julian Centre» (16-17). Sin embargo, en la bibliografía final el apartado dedicado a Juliana es, en mi opinión, escaso (357-359), e igualmente las referencias que la autora va desgranando en las notas a pie. Digo esto porque hoy día la producción científica anglosajona en torno a esta figura es verdaderamente importante y el libro no se hace eco de ella ni entra en diálogo con las líneas de investigación que viene planteando. Si acaso, la emplea como argumento para no entrar más a fondo en la importante cuestión del Jesús-Madre, que afirma haber sido muy estudiada por la teología feminista (292). Precisamente, esta es una cuestión fundamental que debería haber sido tratada con más amplitud.

¿Qué aporta de nuevo esta investigación respecto a la producción científica existente? ¿En qué coincide? ¿En qué disiente? Nada de esto se especifica formalmente en el trabajo. Habría que hacerlo, precisamente para entrar «en relación» más abiertamente con el ámbito científico.

Otra cuestión que me ha suscitado esta lectura tiene que ver con la primera parte y la exposición del contexto de Juliana. En el capítulo I, la autora traza un panorama muy completo de la vida política, social, eclesial y espiritual, incluso del contexto lingüístico, de la Inglaterra medieval. En mi opinión, se trata de una visión excesivamente amplia al retrotraerse al siglo VII. Creo que hubiese sido más pertinente analizar en profundidad el contexto teológico-espiritual inglés y europeo en el siglo XIV, el siglo de Juliana. Aunque la autora habla de la escuela mística inglesa de aquella centuria, su revisión del tema es demasiado breve. Hubiese sido preferible un desarrollo más extenso que permitiese realizar comparaciones con la obra de la visionaria más en profundidad. En la misma línea, cuando después se adentra en la mística femenina y la teología en lengua materna que aparece en el siglo XIII, hubiese resultado interesante hablar de la evolución del fenómeno en el siglo XIV.

Las conclusiones, muy bien organizadas y escritas con gran claridad, rematan de forma muy adecuada el estudio. Felicito a la autora por su trabajo y por favorecer el conocimiento de Juliana de Norwich en el mundo hispanohablante. Y espero que su propuesta tenga el eco que merece en los medios teológicos universitarios. MARÍA DEL MAR GRAÑA CID